

Redacción y Administración: Academia, 17  
TELÉFONO, NÚM. 2169  
Correspondencia: Apartado de Correos, 5  
PRECIO DE SUSCRIPCIONES  
Un mes, 3'50 ptas. Un trimestre, 10'50 ptas.

# ADELANTE

ÓRGANO DEL P. O. U. M. DE LÉRIDA

El P. O. U. M. sigue fiel  
a Marx y a Lenin.

Año I - Número 1

Lunes, 1 de febrero de 1937.

Número suelto: 15 cts

## EDITORIAL

### "ADELANTE"

Deber de los revolucionarios es el de fijar nuestras posiciones siguiendo paralelamente el ritmo de la Revolución, al objeto de controlar sus etapas vacilantes y proseguir, incansables, la lucha hasta el objetivo final.

Es indudable que nos encontramos hoy atravesando momentos difíciles y peligrosos para la Revolución. Las fuerzas tradicionales de la pequeña burguesía, germen de la contrarrevolución, pasado su estupor de los primeros meses de ritmo ascendente del proceso revolucionario, se rehacen, presionan y adquieren más volumen. No es menos cierto, y por ello más censurable, que una parte del movimiento obrero, que representa a la clase media y a la aristocracia obrera, sedicente revolucionario pero que no se ha asimilado la teoría revolucionaria que sostiene en su verborrea demagógica, ayuda descaradamente a la resurrección y predominio de las fuerzas republicanas de izquierda, históricamente fracasadas en España.

Ello entraña un grave peligro para el porvenir de nuestra gloriosa Revolución. Precisa, pues, que las fuerzas auténticamente revolucionarias actúen con intensidad, para evitarse pierdan en la confusión de un falso redentorismo democrático las magníficas gestas de esos seis meses memorables, escritas por el proletariado.

Nuestro Partido, el Partido Obrero de Unificación Marxista, el P. O. U. M., combatido con rabia y saña canallesca por los despreciables menchevíques de nuestro país, fiel a sus postulados del marxismo-leninismo, contra viento y marea, sostiene bien alta la bandera de la Revolución, del Comunismo, y luchará, hasta vencer o morir, por la derrota del fascismo y por el triunfo de la Revolución Socialista en España.

Queremos que ADELANTE sea el diario de la Revolución. Queremos que los obreros y campesinos de las comarcas leridanas y del Aragón reconquistado no cesen en su diaria lucha por la Revolución y que eviten el estrangulamiento que se intenta hacer con ella.

He aquí, sintetizada, nuestra declaración básica al salir a la calle nuestro primer número. Saludamos en él, sinceramente, a toda la prensa revolucionaria y estamos seguros que los trabajadores acogerán ADELANTE como su órgano de expresión.

¡Salud, camaradas!

## Palabras necias

### Los socialreformistas nos llaman fascistas

Nuestro querido partido, el P. O. U. M., curtido en hombres de vieja tradición revolucionaria, bolchevíques, que han pasado los mejores años de su vida en la oposición contra la monarquía, contra el reformismo, perseguidos, encarcelados, desterrados y luchando sin descanso para crear un fuerte movimiento obrero comunista, es acusado por los socialreformistas de ser aliado del fascismo.

Cobardes son quienes así nos injurian, aun sabiendo que son falsas todas las canalladas que dicen contra nosotros.

¿Fascistas, nosotros, el P. O. U. M., que ha dado por la Revolución y en la actual guerra que sostenemos contra el fascismo, la vida de buena parte de sus mejores militantes?

¿Fascistas nosotros, los discípulos de Maurín, nosotros, militantes del Partido bajo cuya bandera han caído asesinados por las balas fascistas, en los diversos frentes de batalla, los camaradas Maurín, Germinal Vidal, Pedrola, Blanco, Etchebeere, Batista, Llarza, Sabadell, Luis Grossi, todos los camaradas de las secciones que teníamos en Sevilla, en

Llerena, en Salamanca, los setenta y cinco compañeros caídos en la epopeya de la catedral de Sigüenza, y tantos y tantos otros?

¿Fascistas nosotros que luchamos con Galán en su insurrección de Jaca; que nos lanzamos a la calle el 10 de agosto contra Sanjurjo; que tomamos activa participación en la insurrección del 6 de octubre; que hemos estado siempre al lado de Marx, de Lenin, y del Comunismo?

Ah! pero no saldréis con la vuestra, infames provocadores contrarrevolucionarios, emposcados en las direcciones de los partidos ex-socialista y ex comunista.

Los obreros honrados, la base honrada del P. O. U. M., repudia vuestra asquerosa actitud y se solidariza con los hombres que demócráticamente hemos puesto a la dirección de nuestro Partido.

J. MARTÍNEZ.

**¡Una sola central Sindical!  
Los Sindicatos deben elegir a sus dirigentes en asambleas!  
¡Basta ya de cacicatos en el Comité Local de la U. G. T.!**

## ¿Una crisis de fondo?

### La sesión del Pleno Municipal del próximo miércoles

Existe gran expectación por conocer el resultado de la sesión del pleno municipal que se celebrará el próximo miércoles.

Ha venido a aumentar esta expectación el resultado de la asamblea celebrada ayer por la C. N. T.

Todos los comentarios giran sobre la posición que adoptarán las minorías referente al proyecto de municipalización de fincas urbanas en su relación con los ya famosos decretos de Terradelles.

A más hay la novedad de conocer quiénes sustituirán a los concejales destituidos del P. S. U. C. Háblase a tal propósito de posibles rebeliones de los desautorizados.

Veremos en definitiva, qué es lo que sucederá.

## Ayer en el Gran Price de Barcelona

### El formidable mitin de clausura de las tareas del Comité Central Ampliado de la Juventud Comunista Ibérica

Más de ocho mil trabajadores revolucionarios aclaman las consignas de nuestra J. C. I.-Con un ¡NO! rotundo y categórico, es rechazada la alianza con las juventudes católicas y fascistas.  
¡Frente de la juventud obrera revolucionaria!



## Impresión

Presidido por una majestuosa tela en la que había dibujada la silueta de Maurín, adornada a ambos lados por los retratos de los heroicos militantes que fueron de la J. C. I. camaradas Pedrola y Germinal Vidal, asesinados por la metralla fascista, se alzaba la tribuna en la que los militantes más destacados de la organización juvenil del P. O. U. M. hicieron ayer, en el Gran Price de Barcelona uso de la palabra, en el Miting de clausura de las tareas que ha desarrollado durante estos últimos días su Comité Central Ampliado.

Fue un acto magnífico, de espontáneo optimismo juvenil. Las consignas lanzadas por todos los oradores, tanto de la localidad, como los representantes de las comarcas de Cataluña y de otras secciones de España, fueron entusiastamente ovacionadas y aceptadas en toda su integridad. Claramente se dijo: «Nosotros sellaremos pactos con otras organizaciones juveniles que acepten como mínimo una lucha de clases, y por tanto, que tengan un contenido revolucionario. Pero pactos con las juventudes católicas y con las que se encuentran al otro lado de las trincheras donde combaten nuestros hermanos, no, nunca!»

De todos los discursos, destacamos principalmente los pronunciados por los camaradas Jesús Estarán, por las comarcas leridanas, que consiguió ovaciones delirantes en el curso de su magnífico parlamento, y el de Solano, del Comité Ejecutivo, que señaló la línea política del momento de la J. C. I.

## Rumores comentados

### ¿SE TRASLADARA EL GOBIERNO A BARCELONA?

La recogemos con toda clase de precauciones, pero no podemos negarle la publicidad. Según parece, en el terreno internacional se da como inminente un nuevo traslado del gobierno de Valencia, a Barcelona.

El primer telegrama que recibimos no nos mereció crédito y dejamos de insertarlo; pero la noticia se ha confirmado en los ámbitos internacionales. Y por si se repitiera por tercera vez, nos disponemos a comentarla aunque por otra parte no pase de rumor.

Un traslado del gobierno de Valencia, no puede obedecer en manera alguna al peligro que ofrezca la capital de la región valenciana para los componentes del gabinete actual. Las causas hay que buscarlas—y no nos pasamos de listos—en el terreno político.

No de ahora, sino de siempre, Cataluña ha sido uno de los secto-

Andrés Nin, hizo, como conclusión al mitin, un gran discurso, de un interés político extraordinario.

La Banda del P. O. U. M., amenizó el acto con himnos revolucionarios, que hizo su presencia en la sala acompañada de la Centuria «Luis Grossi», de la Columna «Juventud Comunista», completamente

equipada, que ayer mismo, por la tarde, partieron hacia el frente.

La significación y la trascendencia del acto que ayer celebraron las Juventudes del P. O. U. M. en el Gran Price, es de un valor tal, que influirá poderosamente en las decisiones que puedan tomarse, en fecha no muy lejana, respecto al proble-

ma, de una actualidad palpitante, de la unificación de la juventud.

## Los discursos

Inmediatamente el camarada Nin, sin previas palabras de agradecimiento, que guarda justa y abundantemente para el final del acto, cede la palabra a la camarada

## Pilar Santiago, por las Secciones femeninas del P. O. U. M.

Recuerda que hace ocho días que desde el mismo local se nos acusaba descaradamente de fascistas y se llegó a la conclusión de que era necesario anularnos físicamente.

(Continúa a la segunda página)

## Nubes encima de Europa

### Francia, por boca de Delbos, comenta el discurso de Hitler y hace acatamiento al dictador

En el discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones, señor Delbos con motivo de la inauguración del monumento a los Héroes de la Guerra en Chateaux Roux, este aludió al discurso pronunciado por Hitler en el Reichstag.

Las discrepancias existentes entre el criterio expuesto por Hitler y las opiniones del Gobierno francés interpretadas por Delbos no son en manera alguna fundamentales y solamente de método, pues, según el Ministro de Relaciones Extranjeras de Francia, el mantenimiento de la paz no depende solo de la buena voluntad sino que también de numerosas reglas generales, entre las cuales cuenta en primer término el respeto a los tratados. Las negociaciones que estos significan, garantía de cordialidad entre los países—decía Delbos—estarían gravemente amenazadas si cada cual pudiera erigirse en juez de la propia conducta como lo apretendieron Hitler en Alemania en todo lo concerniente a la cuestión de los armamentos.

Sin embargo Delbos reconoce que el discurso del Dictador contiene sugerencias positivas sobre el desarme. Francia estaría siempre dispuesta a colaborar en todo esfuerzo dirigido a la aproximación y mejoramiento de relaciones entre los países y a garantizar la paz. La reconstrucción económica europea será posible en una atmósfera de paz, siendo también condición la limitación de los armamentos. No puede eliminarse la colaboración en la paz de Rusia.

Asegura Delbos que para consolidar la paz Francia agotaría todos los medios de conciliación admitiendo como único límite la lealtad a sus compromisos y el derecho a defenderse en caso de agresión. En este sentido Francia ofrecerá su mano a todos los pueblos sin temor y sinceramente.

## «COMBAT» saluda a «ADELANTE»



«COMBAT», el veterano en nuestra ciudad, saluda a «ADELANTE» en su primer número. Hijos de la Revolución, uno y otro combatirán por ella ¡hasta el fin! (Foto «ADELANTE»)





# Hay que atacar con más decisión

## "Combat" deja el paso a ADELANTE

POR LA REVOLUCIÓN  
"SEREMOS INFLEXIBLES CON LOS TRAIDORES"

Anteayer dejaba de publicarse COMBAT, para que ADELANTE, dotado de más y mejores armas, siguiera la lucha contra el fascismo propagando a diario y cada vez con más tesón, la consigna justísima de Revolución socialista.  
Porque ADELANTE es eso: Revolución. Y solamente por y para ella saldrá cada noche con su grito optimista, arrastrando tras de sí a los más valerosos, y empujando, con la crítica impacable de todas las desviaciones perniciosas, a los rezagados, a los retardatarios, a los que bajo la máscara del reformismo encubren el miedo, cuando no su odio, a la Revolución proletaria. Y para esos, ADELANTE, como anteriormente COMBAT, será inflexible, exigente hasta la intransigencia.  
Por ello, el camino que ADELANTE se ha trazado ni es fácil ni descansado. Nace en un período en que la contrarrevolución, apoyada en las altas esferas, gana cada día nuevas posiciones. La atención del proletariado, fija por completo en las

frentes, facilita sus rápidos y alarmantes progresos. Por eso ADELANTE, heredero de toda la rica experiencia del veterano COMBAT, dedicará a la contrarrevolución la atención máxima porque cree que no solamente se beneficia con ello a los intereses de la clase obrera, sino al triunfo de la guerra misma, a cuyo servicio hemos puesto nuestras vidas, nuestros brazos y nuestras inteligencias, que la poseemos para luchar contra el fascismo audaz que aprovechándose de la libertad política y de su ventajosa situación económica, quería imponernos su feroz tiranía y escurrir en el digno rostro del proletariado español la más grande de las humillaciones políticas.  
Y en esa doble labor, esperamos que ADELANTE contará con la ayuda de todos los antifascistas que sienten hondamente los trascendentales momentos porque atraviesa la Revolución española.  
¡Viva, pues, ADELANTE!

Y pesa más aún el pecado cometido por los partidos obreros, si se tiene en cuenta que el proletariado estuvo siempre y en toda hora a su lado. Las estadísticas electorales de los centros industriales y de gran porcentaje proletario completarán nuestro trabajo.  
En la capital de Alemania, por ejemplo, los resultados de las elecciones fueron los siguientes:  
Comunistas . . . 704, 114.  
Socialistas . . . 700, 103.  
Centro (izquierdas) . . . 125, 341.  
Estado (izquierdas) . . . 38, 957.  
Hitlerianos . . . 727, 993.  
Nacional alemanes (derechas) . . . 210, 550.  
Populistas (decechas) . . . 18, 741.  
Contrariamente, en las regiones agrícolas, por el peso de los grandes terratenientes, aliados directos i decididos de Hitler, las elecciones fueron favorables a éste último.  
Pero el lector habrá visto en los datos que le servimos, que si en vez de ir a la lucha separados, socialistas y comunistas, hubieran ido juntos, los resultados habrían sido muy otros, y en vez de minoría parlamentaria les habrían correspondido los escaños mayoritarios en el Reichstag.  
La magnífica lección que hace cuatro años nos dio el proletariado alemán desviado de la lucha de clases por pequeñas deferencias intestinas, debe ser aprovechado por la clase trabajadora española en beneficio de su propia emancipación.  
Estamos viviendo una fase histórica de la más grande trascendencia, y como decimos en un principio, solamente escarmentando en los fracasos tácticos del proletariado mundial, nos será posible encarrilar nuestra Revolución por caminos verdaderos y auténticamente revolucionarios.  
ALFREDO BALLESTÉ

Hemos dicho y repetido varias veces que la construcción revolucionaria, de un tiempo a esta parte, ha disminuido. Podríamos decir, desde que el P. O. U. M. dejó de pertenecer al Gobierno de la Generalidad.  
Las consignas como finalidad del actual movimiento revolucionario se lanzan en el ambiente; la de revolución democrática y la de Revolución socialista. La de Revolución democrática sin ser sentida por las grandes masas de trabajadores y combatientes, es la que en realidad se ha apoderado de la cúpula directiva de la gobernación. Partidos pequeños burgueses y renegados marxistas gritan, hasta perder la voz, que nos encontramos en un clima burgués. Solo los de la C. N. T. y el P. O. U. M. sostenemos la bandera de la Revolución socialista. Unos y otros tenemos grandes masas de trabajadores. Unos y otros, a la vez que luchamos en el frente contra el fascismo, en la retaguardia, polemizamos apasionadamente para vencer a los proletarios de la razón que asiste a nuestra posición revolucionaria y contrarrevolucionaria de los pequeños burgueses y renegados del marxismo.  
Los reformistas, hay que reconocerlo, han ganado mucho terreno. Todos los que en los primeros momentos veían su situación completamente perdida a consecuencia del empuje formidable que las fuerzas revolucionarias habían tomado en la calle en las jornadas epopéicas de julio, han ido situándose.  
Los tenderos, burócratas, empleadillos y todos los pequeños burgueses, así como militares de más o menos alta graduación, han encontrado campo en donde se han podido refugiar, y desde él, de acuerdo con los renegados, gritan a toda voz: ¡República democrática! y abren la boca enseñando sus dientes de canes adiestrados. Se han convertido en entusiastas antifascistas. Con sus gritos apagan nuestra voz. Con sus gesticulaciones de tartarines van por la calle hablando de incontraídos, de orden y paz, que la revolución se hará después, y que todos contra el fascismo y por la defensa de la patria.  
Se repite la trayectoria del primer bienio. Entonces se decía: «hay que cimentar la República» y ahora se dice: «hay que vencer al fascis-

mo». Entonces perdimos la República, como ahora vamos a perder la Revolución.  
El P. O. U. M. lo ha dicho y repetido. Hay que vencer al fascismo, pero, para vencerlo, es necesario hacer la Revolución Socialista, que es la base de la victoria. Hay que destruir todo el andamiaje económico y estatal de la burguesía, porque en el se sostiene todavía el fascismo. Y en esta tribuna de combate, en donde nuestro Partido con entusiasmo y fe lanza a los cuatro vientos sus voces persuasivas, no nos acompaña como debería hacerlo la otra fuerza revolucionaria, que es la C. N. T.  
Compañeros anarquistas: hay que atacar con más decisión. La Revolución no debe perdonar nada. No se debe tener contempla-

ciones ni realizar política de mal menor. Hay que decir la verdad rígida y tajante a las masas trabajadoras.  
Si queremos salvar la Revolución, debemos unirnos de verdad los revolucionarios y atacar con decisión las posiciones tomadas por los contrarrevolucionarios. Hay que ir definitivamente a la toma del poder por los proletarios revolucionarios, creando los órganos de expresión que son los comités de soldados, obreros y campesinos, e implantar la democracia verdad de la clase trabajadora que el imperativo histórico le tiene confiado.  
Así es como ganaremos la guerra y la Revolución construyendo enseguida la nueva sociedad socialista.  
JUAN FARRÉ GASSÓ.

### Luchando para los demás

## Los nuevos defensores de la patria

Podemos calificar de vergonzosa la actuación de los comunistas oficiales en la península ibérica, desde la llegada de la república. No tanto por lo que representa para su contextura moral como lo que significa para el triunfo del proletariado.  
La acción de la III Internacional ha sido de resultados nefastos para el movimiento obrero. La Internacional de Moscú ha desfigurado el movimiento comunista desde la muerte de Lenin acá, pero no había llegado nunca a la bajeza en que se encuentra ahora.  
Desde los gritos de: «¡Vivan los Soviets!» del 14 de abril,—entonces que era la hora de la revolución democrática,—hasta invertir los términos como hacen hoy, o sea que gritan: «Luchamos por la república

democrática»,—siendo ésta la época de la Revolución Socialista,—media un abismo y la traición va consigo.  
Pero no solo traicionan los comunistas oficiales al movimiento obrero revolucionario, sino que combaten sañudamente a los que verdaderamente somos comunistas revolucionarios.  
En su delirio, los comunistas stalinianos han llegado a preconizar nuestro exterminio físico. Pero a los del P. O. U. M. no se nos arredra fácilmente. Y menos todavía los grandes, traidores del proletariado.  
He aquí como hablan estos epíforos del buda Stalin:  
«Los defensores de la patria...» («Mundo Obrero» del 27 ppdo.)  
Porque ahora, a los chicos que escriben solo al dictado de Moscú, se les ha antojado ocupar el sitio, respecto a España, de los patriotas de la monarquía y de los republicanos de derecha.  
Como se vé, los comunistas oficiales españoles son los nuevos defensores de la patria, de esa palabra que casi había llegado a ser propiedad exclusiva de los chulos militares españoles. En nombre de la patria se ha llevado a los obreros revolucionarios a la cárcel y a la muerte. Pero es que entre los stalinianos ha cundido una inconsciencia monstruosa.  
Ellos son los nuevos defensores de la patria. Delante de esta nueva maniobra de los esclavos de Moscú, vergonzosa y estúpida, nosotros, los obreros del P. O. U. M., gritamos con todas nuestras fuerzas: Nosotros no tenemos patria!  
¡Nuestra patria es el mundo.  
JUAN VENTURA.

### El ejemplo de Alemania

## El proletariado español debe aprender en los fracasos tácticos de la clase trabajadora de los demás países, para encontrar el verdadero camino

Hace cuatro años que el fascismo alemán tomó las riendas del poder de manos de Hindenburg para azotar vilmente al proletariado germano y hacerle pagar cara su falta de audacia.  
El proceso del nacionalsocialismo no es ni más ni menos que el proceso de todos los fascismos: amparado en la aristocracia alemana, en los «junkers» agrarios, y grandes compañías industriales, y favorecido su desarrollo por las luchas intestinas entre la socialdemocracia y el comunismo oficial de la III internacional, Hitler, después de las elecciones del 31 de julio que le fueron muy ventajosas gracias al abismo existente entre comunistas y so-

cialistas, toma el poder de manos de los grandes dignatarios del Estado doblados a la voluntad del «führer».  
La comparación de las cifras electorales de las elecciones del 31 de julio dará una noción clarísima de lo mucho que favoreció al fascismo la brecha abierta entre los dos sectores obreros más genuinamente representativos.  
En toda Alemania, los resultados fueron los siguientes:  
Hitlerianos . . . 13.732.777 votos.  
Socialistas . . . 7.951.245 »  
Comunistas . . . 5.278.904 »  
Nacionalistas . . . 2.172.941 »  
Católicos (centro) . . . 4.586.501 »  
Católicos bávaros . . . 1.190.453 »



Oficiales del Ejército Rojo sólo pueden serlo los obreros con capacidad, con valor y con fé inquebrantable en la victoria de la Revolución.  
Cuatro de nuestros camaradas a quienes su valenía y capacidad militar les ha valido el ascenso de que gozan.  
(Foto «ADELANTE»)

En una guerra como la presente, las deserciones de un campo a otro de los que se encuentran luchando por fuerza contra los suyos, constituye un fenómeno corriente, continuo y explicable.  
En el transcurso de seis meses de lucha a través de los frentes, se ha operado un trasiego de hombres constante; obreros, campesinos, estudiantes liberales y hombres de izquierda que han burlado la vigilancia de los fascistas pasando a nuestras filas, y oficiales en activo del ejército monárquico—monárquico hasta dentro de la República,—oficiales de complemento movilizados recientemente y, oficiales novecientos de los fascistas emboscados que acudieron a llenar la Escuela Popular de Guerra, que se han ido donde debían estar, con las hordas marroquíes y alemanas.  
Y con todo y ser cosa corriente la llegada de compañeros de las trincheras enemigas, a cada nuevo camarada llegado, la alegría es la misma o aún mayor. El corazón del pueblo no se cansa de amar ni de odiar. Ni debe cansarse, porque tendrá que amar y odiar ferocemente, salvajamente, durante mucho tiempo.  
Pero pocas veces han venido nuestros hermanos en grupos de dieciséis, como sucedió en Alcubierre veinte días há.

Dieciséis hermanos vinieron... ¡Alegría!  
Alegria, gozo, fiesta. Mayor que las causadas por el hijo pródigo que vuelve; las del hermano prisionero que alcanza la libertad.  
Antes habían venido ya muchos. El veinticuatro de diciembre se pasaron doce camaradas; después continuaron las evasiones. En los días que precedieron al once de enero, casi a diario venían uno o dos; el mismo día diez, se pasaron dos. ¡Pero el once de enero fueron dieciséis!  
¿Quién les convenció? ¿Quién se lo dijo? A los quince primeros sería la voz de los trece héroes que sucumbieron en la casilla, batiéndose hasta morir el día del ataque fascista a Lecñena. El halo de la sangre de los hermanos penetraría en sus venas y les impulsaría a marchar en busca y ayuda de los que se han impuesto la misión de vengarlos. Al otro, al que llegó más tarde, le inspiraría la gesta de los valientes que en la ermita de Lecñena detuvieron el avance de centenares de rifeños, protegiendo la

retirada de los demás compañeros. Porque los primeros venían de la Casilla y el último procedía de la ermita de Lecñena.  
Eran cuatro cabos, tres asistentes y los demás soldados, entre ellos, dos maestros. Los cabos y asistentes fueron quienes facilitaron la fuga por no inspirar tanto recelo a sus superiores y por gozar de un poco más de libertad de movimientos. Estos utilizaron el pretexto de llevar la comida a los restantes para reunirse todos y emprender la marcha hacia la liberación.  
Dos de ellos se adelantaron para advertir a los nuestros. Después fueron a buscar a sus compañeros y volvieron juntos. Cesaron de silbar los proyectiles encima de los parapetos, se retiraron los cañones de los fusiles de las espilleras, sonaron los gritos de entusiasmo y se levantaron los brazos acogedores, que se disputaban el honor del primer apretón. Se marchó la guerra... quedaron un grupo de camaradas, de hermanos, hablando atropelladamente, unos con ansia de saber, otros casi sin ánimo para contar.

Los recién llegados estaban radiantes. Su gozo sobrepujaba a su flaqueza; su animación cubría sus andrajos.  
Las primeras preguntas eran las mismas de siempre en casos parecidos. ¿Cómo se vive allá?  
Las respuestas eran también las de siempre: hambre, miseria, esclavitud, temor a los espías y, por encima de todo, el dolor de luchar contra los que se quería defender.  
Desde el kilómetro cuatro, al pueblo de Alcubierre, la carretera descendía en pendiente suave. La noticia de la llegada de los evadidos resbaló rauda hasta el pueblo. No se sabe quien la llevó. No se sabe quien la dijo... Pero se supo.  
Mujeres que tienen sus hijos en las filas del otro lado de nuestra España, salían a la calle con un grito en los labios: ¡Si estará el mío! Todas las mujeres irrumpieron en la calle, como así mismo los hombres, los milicianos que estaban en el pueblo, los niños y las muchachas.  
La noche anterior había llegado

de Barcelona un batallón de la Juventud Comunista Ibérica. Aquellos muchachos creían que el paso de fugitivos del campo fascista al nuestro eran mentiras de la guerra. Ellos también acudieron en tropel, se mezclaron con los milicianos «viejos», con la gente del pueblo...  
Todos juntos emprendieron el camino—cuatro kilómetros de camino—para verles, para ver si era verdad, para recibirles...  
¡Era verdad! Los abrazos se repitieron. Alzaronse columnas de gritos y cantos y se organizó el regreso.  
Los evadidos iban delante, les sucedía el batallón de la Juventud Comunista Ibérica con sus banderas y cornetines, y detrás, las mujeres, los niños, las muchachas, los hombres, con bullicio y algazara, vaiven rojo de banderas, estrépito de cornetines, vivas, cantos...  
La entrada al pueblo colmó la emoción. Aquella manifestación espontánea en el frente—algo indescriptible—desfiló cantando «La Internacional» y la «Joven Guardia». Acompañados por esa sonrisa sublime en que el corazón ríe con los

ojos húmedos, los hermanos que llegaban se encontraron con los que habían venido en días anteriores.  
Cambiados de ropa y una vez en el Comité Militar, apenas gozaban abrir los labios. De pronto, uno de ellos, maestro, exclamó, dirigiéndose a los otros:  
«¿Qué muchachos? ¿Verdad que es grande ser prisioneros de la libertad?»  
Ninguno entre ellos era hijo del pueblo, ni tan solo aragonés; eran gallegos. No hacía mucho tiempo que habían sido reclutados.  
Ante ello, algunos compañeros de la J. C. I. y del Comité abrigaron una esperanza que todos los militantes del P. O. U. M. hemos acariciado alguna vez en silencio. Probaron de interrogar a uno.  
—¿Habías oído nombrar a Maurín?  
—Sí, sí. A todos; a Maurín, a Lenin, a Durruti y a Dimitrof. Desistieron. Quizás es mejor no saberlo.  
Cuatro días después, vitorearon la Revolución, los camaradas gallegos fueron trasladados a Barbastro para que el alto mando determinara desde donde pueden ser más útiles a la causa común.  
R. ICUS.

### Reportajes de ADELANTE

## DIECISEIS HERMANOS VINIERON...